

ANÓNIMO
(Siglo XIII)

HISTORIA TROYANA POLIMÉTRICA

Los unos por sus cormanos,
por amigos, por hermanos,
los otros por sus parientes
que veían todos quemados
e los polvos soterrados
en tierras d'estrañas gentes,

Anchiles, cosa certera,
por Patroclo el que era
un amor con el contado,
porque se amaron mucho,
a estado es aducho
de morir, el mal fadado.

Ca, pues lo non veía vivo,
fazia llanto muy esquivo,
teniase por cofondudo,
muy grave mientras loraba,
su cabeza quebrantaba
mill veces en el escudo;
toda su fuente rompía
lloraba fuerte e dezia:

"¡Ay Patroclo, ay amigo!
amigo, ¿quien cuidaría
que muerte nos partería
de non vevir vos conmigo
siempre mientras yo veviese;
e que luego non moriese
yo, cuando a vos viese muerto?

Mucho m'hobo grand despecho
quien aquest mal m'hobo fecho,
e por dios fizo gran tuerto;
ca si yo mal le feciera,
en mi mesmo se debiera
vengar, ¡ay señor cormano!

Mas, ay mesquino, ¿que digo?,
ca yo vos mate, amigo,
yo mesmo, con la mi mano.

Yo vos mate, bien lo veo,
porque non salí al torneo,
vos envíe prender muerte.
S'yo cabe vos estodiera,
este mal non me veniera
nin esta coita tan fuerte:

que así vos amparara,
amigo, que non osara
ninguno fazer vos dapño;
mas finque como alevoso,
fui por ende perdidoso
con est quebranto tamaño.

Por ende cosa...
nuncua yo... ba
fincare desamparado
noche e día lorare
nunca jamás al fare,
amigo, por mi pecado.

Nunca habré compañero
rey nin duc nin caballero
nin habré jamás compañía
con otro amigo ninguno,
pues non morimos en uno
en esta guerra tamaño.

Nunca habré alegría
en toda la vida mía,
mas quiero haber por fuero
por haber e por tesoro
siempre lagrimas e loro
¡ay dios!, ¿como non me muero?

¡Amigo, como m'dexastes,
ca vos siempre me amastes
mas que a vos mesmo sin falla.
Por mi mal es la mi vida

pora mi mal fue venida,
señor, aquesta batalla!

Qué será de mí, ¡mesquino!
¡tan a so hora me vino
coita de tan fiera guisa!
¡Grecia fuese despobrada,
Troya toda fues quemada
e tornada en ceniza!

¡Ay señor, que compañero,
que leal e que guerrero
que he yo en vos perdido!,
¡que ardit e que esforzado,
que franco e que enseñado
que manso e que sesudo!

Héctor sepa si quisiere,
señor, que si yo veniere
que de lanza o d'espada
o el a mi matara
o muy bien se vengara
la muerte que vos ha dada.

Cuando a vos descendie
e las armas vos querie
despojar, si el podiese,
¿la mi ventura que hobo
connmigo, que me detovo
que non y fues nin lo viese?

Ca se yo me y acertara,
caramente lo comprara,
e non fuera end reyendo
el vil, malo e lixoso
que s'mostro por codicioso
las vuestras armas queriendo.

¡Can rabioso!, ¿qué había?
¡lobo malo!, ¿nol' complia
de que vos había ya muerto?
Mas de tanto so seguro,
bien lo digo e bien lo juro

que comprar lo ha este tuerto;

e non, por Dios, el señoero,
 mas mucho buen caballero
 de Troya, ca mas de ciento
 matare yo, e mas de mill
 por aquel malo e vil
 lobo rabioso fambriento.

E non será tan armado
 que non sea bien probado
 de mi lança, bien vos digo,
 e mostrar vos he ya quanto
 del pesar e del quebranto
 que yo he por vos, amigo."

Anchiles esto decía
 e con grand coita caía
 sobrel lecho amortecido,
 e los griegos que lo veien
 cuidaban que lo habien
 por siempre jamás perdido.

E creed que bien tres tanto
 era ya mayor el llanto
 que se facia sobrel vivo
 que sobrel muerto; e cuando
 acordaba, iba dando
 grandes voces el cativo,

tirando de sus cabellos
 cobriendo el lecho dellos.
 Mas griegos, por conhortarlo,
 todos el lecho cercaron;
 e de Patroclo trabaron
 pensaron de soterrarlo.

E cuando lo soterraban,
 todos de Anchiles cuidaban
 que s'mataria con gran coita;
 e allí fue la su muerte,
 allí fue el pesar fuerte,
 allí gran dolor le acoita,

allí maldecía su vida,
allí non sabia guarida,
allí non ha de si cura,
allí se quexa, allí llora;
e por end oíd agora
como fue la sepultura.

¡Gent perdida,
mal fadada,
cofondida,
desesperada,
gente sin entendimiento,

gente dura,
gente fuerte
sin ventura,
dada a muerte,
gente de confondimiento!

¡Ay gentío
mal apreso,
de gran brío,
mas sin seso,
gentío de mala andança!

¡Ay cativos
sin consejo,
sodes vivos
mas sobejo
es grave vuestra esperança!

¡Mal fadados,
¿que facedes?
despertados!
¿non veedes
cuantos mueren cada día?

Ya el suelo
non los coge;
se quier duelo
vos enoje
por dexar esta porfía;

Vuestros muertos
son atantos
que ya huertos
e prados cuantos
ha en Troya non los caben,
¡Ay mesquinos!
vos habedes
adevinos,
bien tenedes
entre vos muchos que saben

el mal fado
que vos presto,
Mal pecado,
es por esto
que vos a mi non creedes.

Mal apresos,
mal andantes,
bien como esos
vos, enantes
de mucho tiempo, morredes.

Vuestra joya
e vuestro bien,
todo Troya
que vos tien
así ardera a fuego.

Griegos ternan
muy grand bando,
a vos vernan
sagudando,
Ylion entraran luego.

¡Ay que quexa,
que quebranto,
que aquexa
a mi tanto
que non podría mas sin falla!

¡Ay que coita,

mal apresa,
que m'acoita
que me pesa
de aquesta negra batalla!

¡Ay que pena
e que tanta
que me pena,
que m'quebranta,
faz me loca de despecho!

¡Ay cativos
de gentíos
pues partivos
destos bríos
e dexad aqueste fecho!

Gente mala,
mala gante,
non vos sala
ya de mente
se quiera la vuestra vida;

grande pena
vos es presta
por Elena,
si aquesta
guerra non fuere partida.

Gente loca,
gente dura,
e que poca
es la cura
que de vos mesmos habedes,

mas bien se yo
¡malfadados!
bien lo veyo
por pecados
que todos por end morredes.

¡Ay astrosos,
non oides!

pereçosos,
 ¿non vos ides
 por non caer en aquesto?

¡Ay que grand mal
 pasaredes!
 ¡Ay que mortal!
 ¿Non veedes
 como vos esta tan presto?

¡Ay coraçon
 quebrantado!
 ¿por cual razón
 mal fadado
 no t'partes por mill logares,
 si podieses,
 que este dapño
 non lo vieses,
 pues tamaño
 es e de tantos pesares?

¡Troya rica
 e nombrada,
 ay que chica
 mal fadada!
 ¿Qué será la vuestra honra?

Vos ardidada,
 despoblada
 cofondida
 e arada
 seredes por grand deshonra.

¿Ay troyanos
 caballeros,
 muy loçanos
 e guerreros!
 ¡como seredes lorados!

¡Mas ninguno
 que vos llore!
 ca solo uno
 que aquí more

non fincara por pecados."

Esto dezia
la infante
e mas queria
adelante
dezir, mas non la dexaron;

fue tomada
por sandia,
encerrada
noche e día;
como a loca la guardaron.

Este es su esfuerzo e su bien,
este es su castiello fuerte,
este es el que los mantien,
este los guarda de muerte;
este es su amparamiento,

este es toda su fiança,
este es su acostamiento,
este es toda su esperança,
este es toda su creencia,
su pendón e su señal;
este es la su mantenencia,
este es su seña cabdal;

este su señor e rey
es, en cuyo poder son,
este es su dios y e su ley,
est los g[ui]a e otro non;

est es su recobramiento,
su escudo e su manto;
este es el su ardimiento,
mas este es nuestro quebranto.

Por este somos vencidos,
ellos por el ensalzados,
este nos ha cofondidos,
este nos ha quebrantados.

Por end do tanta gente estaba ayuntada
 e feria e cortaba tanta tajante espada,
 do fue tanta loriga fermosa desmanchada
 ¿como podría ser que non fuese y tajada

mucha cabeça d'homne rico e poderoso?
 Andaba cada uno muy bravo e muy sañoso,
 de lança e de espada de ferir muy sabroso;
 era y el cobarde ardit e agucioso.

Grande era el torneo, grande era la batalla,
 muy grandes los alcances, grande el ferir sin falla;
 quien podía dar ferida nos tardaba en dalla,
 quien la ha rescebida quexabas' por vengalla.

Grande era el bollicio, muy grande ela vuelta;
 andaban los caballos todos en gran revuelta,
 reninchando e saltando corrien a rienda suelta,
 non podía ya tenerlos traba, rienda nin suelta.

Todos seien iguales los buenos e mejores,
 bien ferian los vasallos, bien ferian los señores;
 matar eran sus vicios e matar sus sabores,
 los que menos mataban tenianse por peores.

Los escudos que eran fermosos e pintados
 andaban sin blocales, rotos e foracados.
 Sin brazos caían unos e otros descabezados;
 de muertos e feridos llenos eran los prados.

Morían los señores, lidiando los vasallos;
 salían, siellas vacías, aparte los caballos;
 morian muchos dellos andando por tomallos;
 los que rescebien golpes andaban por vengallos.

Mais Hector e Anchiles, cada que se fallaban,
 abaxaban las lanzas, grandes golpes se daban,
 rompianse las lorigas, los escudos quebraban,
 caien de los caballos, mas luego los cobraban;

desi de las espadas muy fuerte se ferien,
 cortaban los almofares e los yelmos rompien,
 los rayos de la sangre por los pechos corrien

pero con tod aquesto matar non se podien;

sangrientas han las barbas, sangrientos los cabellos;
allegabanse muchos por sabor de veellos,
los unos e los otros morien por acorrellos;
volviense sus amigos, matabanse sobrellos.

Veinlo de la villa las dueñas e doncellas
que estaban por las torres muy altas e muy bellas;
otrosi las burgesas que estaban y con ellas
oien dar las feridas, mas non querían veellas.

Lloraban de los ojos gravemiente por ello,
cual rompía su cara, cual rompie su cabello,
la que había amigo quexabase por ello,
anda los dios rogando por miedo de perdello;

grande es el sacrificio que por los templos arde.
Que vos yo mucho diga, que vos mucho detarde,
duraron en aquesto fasta que fue bien tarde,
el muy ardit feriendo e feriendo al cobarde.

Los escudos muy fuertes pasando las cochiellas,
quebrandose las astas, volando las estiellas,
saliendo los caballos aparte con las siellas,
tornadas son bermejas las yerbas amariellas.

Mas quien quier que hobiese
placer o alegría,
bien podría quien quisiese
entender aquel día

que del hora adelante
que esto fue sabido,
Troilo el infante
muerto fue e perdido;

ca el muy mas amaba
Breise[da] que si,
matabase, e lloraba,
desci decie así:

"El mi bien, el mi seso,

la mi vida viciosa,
todo lo tiene preso
la mi señor fermosa;

mi placer, mi cuidado
en ella lo he puesto;
si yo soy esforzado
o ardit o apuesto

por ella lo soy todo.
Cuando en el mundo veo
todo m'semeja lodo
e nunca al deseo

de bien, si non veella;
mas non puedo haber
placer nin bien sin ella;
ca si hoy quanto haber

en el mundo toviese
nin cuanta otra nobleza,
non creo que perdiese
cuidado nin tristeza,

si fues de mi partida
o fuese alongada
la que tien la mi vida
toda de si colgada.

E yo esto, mesquino,
siempre gelo dezia
e era adevino
de lo que haber había,

ca yo agora seyo
en lo que adevinaba;
mi muerte ya la veyo,
veer non la cuidaba.

¿Quien seria que creyese
que Troya la viciosa
así partir quisiese
a quien es una cosa?

¡Ay Priamo, mi padre,
tan mal que lo feciestes!
¡Ecuba, la mi madre,
por mi mal me pariestes!

Ca si yo fuese muerto
en aquesta batalla,
non feciera este tuerto
el mi padre sin falla.

¿Quien seria que por ruego
de falso enemigo
quisiese matar luego
su fijo o su amigo?

¿Qui ante non quisiese
sufrir grande afruenta
si non fues quien hobiese
muchos fijos sin cuenta

como ha el mi padre,
que non da por mi nada?
¡Mas bien se que mi madre
morra por mi, cuitada,

cuando a mi muerto viere!
E cerca es mi muerte,
pues que haber non podiere
Breiseda mi conhuerte.

Lorando con enojos
serán muertos o ciegos
ambos estos mis ojos
pues fuere para griegos

mi señor, mi deesa,
¡e vaya muy bien dicha
ca de tal rey promesa
nunca sera desdicha!

e de mi non se quexe,
por mi nos' desconhuerte,

ca maguer m'ella dexe
no m'dexara la muerte.

Pero, mesquino, toco
se me iría con ella;
mas en esto so loco
si por una doncella

que echan de la tierra,
maguer que la cobrase,
feziese tan gran yerra
que traidor me tornase;

e buen traidor faria
si por miedo de muerte,
dexas la gente mía
en tal guerra tan fuerte;

derian que dexara
cercados mis amigos
e con miedo m'pasara
a los mis enemigos.

Por end val mas agora
que yo mesmo me mate
por vuestro amor, señora,
e nada al non cate.

Mas temo que despecho
me hobiesedes sin falla,
si haciendo buen fecho
en aquesta batalla,

muerte prender podiese;
e que por mi m'matase,
temo quien lo oyese
por muy vil me contase".

Troilo en aquesto
yacuanto aseogaba;
muy alegre e muy presto
e muy sabroso estaba,

atanto que saliese
el plazo e se acabasen
las treguas, ques' metiese
en logar do l' matasen

los griegos, e feciese
el en ellos tal fecho
que, en cuanto veviese
Breiseda, fuese end retrecho.

E allí fue el cuidado,
allí fue la coita fuerte,
allí tovo ella guisado
de veer cerca su muerte.

Allí fue la grand flaqueza
de coraçon e la saña,
allí fue la grand tristeza,
nunca homne vio tan maña.

De coraçon sospiraba,
de las manos se ferie,
muy gravemente loraba
toda la color perdie,

e dezia: "¡ay, que ventura,
mi mesquina, mal andante
atan fuerte e tan dura!
¿Por que non morí yo ante

que aquesto allegase
nin que me en aquesto viesse?
¿Quien fue nunca que cuidase
que yo el mi señor perdiese,

nin que así fuese echada
del lugar do fui nacida?
¡Por dios, desaventurada,
por mi mal fue la mi vida!

Ca nunca yo en tal manera
cuide ir a la albergada;
ca una vil soldadera

seria asaz deshonrada

de ir así vevir en hueste,
como ire yo, mesquina.
Mas ya quequier que nos cueste
convien nos de ir aina,

pues lo el rey por bien tiene,
non hay hi al de fazer;
Mais, ¡ay dios!, ¿por que me viene
este tan grand desplacer?

ca yo rey nin duc nin conde
nin otra caballería
non conosco allá, donde
pueda haber alegría.

¡Alegría! diz, cativa,
¡por dios!, al me esta guisado
ca, bien sey yo, en cuanto viva
lloro e coita e cuidado

de mi non se partirán;
e llorando los mis ojos
nunca jamás reirán
¡tantos serán los enojos

e el mal de cada parte
que habré siempre conmigo!
mas mal faz quien nos parte,
¡ay Troilo, ay amigo!

E Troilo, cual fiança
d'ambos he en vos metida,
señor, la mi esperança
toda es así perdida.

Nunca en el mundo fue cosa
que vos tan grand bien quisiese,
mas finco end tan perdidosa
como si vos nunca viese.

Pero en la muerte me atrevo,

si m'acorrer todavía.
Priamo desamar debo
que de su villa me envía;

e desamolo sin falla,
ca no m'debia el quejar
d'ir a huest nin a batalla
e mi amigo dexar.

Mais pues así es, la muerte
se duela desta cativa
e la guarde que, en tan fuerte
coita, fasta cras non viva;

ca pues yo tal pesar veo,
tal daño e tal quebranto,
morir codicio, deseo,
non quiero otra cosa tanto."

Esto dezia e lloraba
e prendedero nin toca
en su tiesta non dexaba,
daba voces como loca;

e rompie los sus cabellos,
ante si los allegando,
fazia grand llanto sobrellos
a Troilo ementando.

Mas aquel hora ques vieron
el infante y la fermosa
sol fablar non se podieron
nin decir ninguna cosa.

E echaronse abraçados
en un lecho que y estaba;
estando y acostados,
cada uno así lloraba

que sol decir non podrie
la grand coita e el cuidado
e el pesar que había
de vevir desamparado.

Del rey Priamo habien
ambos muy grandes despechos,
las lagrimas lles corrien
muy espesas por los pechos.

Uno a otro conhortaba,
las lagrimas le terciaba,
el conhortado lloraba
e el conhortador emia

Breiseda, que habie consigo
muy gran coita porque se iba,
dezia: "Troilo amigo,
¿asi perdio esta cativa

el servicio que ha fecho
a señor tan grand sazón?
En vos yo rebtar derecho
fago e muy gran razón,

ca bien se que, si pesase
mucho a vos de la mi ida,
non cuido que me echase
Priamo atan escarnida

nin yo non iría morar
a logar o en cuanto viva
non fare si non lorar
mi trista vida cativa".

Troilo, cuando esto decía,
el corazón le quebraba,
toda la color perdía
grandes palmadas se daba

en la frente e en la cara,
toda la sangre l'foie,
tal como muerto se para,
desi a pieza recodie

e decía: "la señor mía,
en fuert punto fui nacido,

pues yo morir todavía
e non fuer de vos creído.

Mas, señor ¿como creedes
que yo quisiese la muerte
del rey Priamo? Sabedes
que es tan firme e tan fuerte

siempre en la su postura,
quier ponga derecho o tuerto;
que por saber por ventura
que verie a Héctor muerto

non desderia una vegada;
pues menos por mi, sin falla.
Por mi mal, señor, fue dada
esta tregua en la batalla,

e por mal de mi pasaron
los griegos el mar aquende,
señor, pues que recabdaron
de pasar a vos allende,

e por mal el vuestro padre,
que vos dexo aca doncella,
quando morió vuestra madre
non morió e fincase ella,

ca el a Troya non dexara
nin fuera por traidor dado
nin na mi non me matara
como m'mato mal pecado.

¡Mal pecado, diz, mesquino,
diz locura e diz tuerto!
ca pues me tanto mal vino
cierto es que yo soy muerto".

Troilo, esto diciendo,
muy gravemente lloraba
las lagrimas le terciendo
Breiseda, mas le pesaba

del, ques quexaba tan fuerte,
 que della, que se veie
 atan cerca de la muerte,
 que mas cerca non podie.

¿Que queredes que vos diga?,
 así estaban quexados
 que amigo con amiga
 nunca vistes tan cuitados;

e non era maravilla,
 ca el plaço lo fazie
 en que se iria de la villa
 Breiseda, e fincarie

Troilo desamparado
 e non bien seguro della:
 nin seria del ¡mal pecado!
 bien segura la doncella.

Aquella noche, maguera,
 en que ellos así estodieron,
 que les fue la postremera
 que ambos en uno tovieron

jamás en toda su vida,
 besaban e abraçaban
 muy fuerte por espedida,
 maguer que nunca quedaban

de llorar, ambos pensando
 en el plazo que venie,
 catando el alba cuando
 vernie e los partirie.

Aquella noche a su grado
 por siempre les durarie;
 mill razones han fablado
 por veer como podrien

por cual guisa o por cual arte
 por ellos seer desfecho
 por ingenio o por arte

aquel tan esquivo fecho.

Pensaban de la doncella
 esconderse si podrie,
 o irse Troilo con ella;
 traición decie que serie:

si el a griegos fuyese,
 dar lo ian por alevoso;
 e si ella se escondiese,
 saldría el rey por mintroso.

¡Dios, que fuerte que pecaron,
 dios que grande mal fezieron
 cuantos les esto guisaron
 e los en esto metieron!

¡Ay dios, nunca placer vean,
 mas vivan desamparados
 non hayan lo que desean;
 quanto dos enamorados

así s'parten tan ambidos!
 Mucho fueron y villanos,
 por end fueron y destroidos
 todos griegos e troyanos,

ca d'aquel hora adelante
 por esta coita tan maña
 fue Troilo el infante
 cogiendo tan brava saña

contra griegos e tan fuerte,
 que el mesmo, por sus manos
 vengandose, dio la muerte
 mas d'a mill griegos loçanos.

E pues que vos mucho diga,
 en aquel vizio lorando
 estido con la su amiga
 el infante muy cuitado

besando la noche toda.

Mas vieno claro el día
 que partió aquella boda,
 partió aquella alegría.

E allí do la levaba
 ibanse entrambos catando
 uno a otro non fablaba,
 atan fuerte iban llorando.

Cuando al facer non podien,
 atan fuerte se abrazaban
 que por poco non caien
 de las bestias en que andaban;

e sin falla si cayeran
 mill veces, si los hermanos
 del infant non los tovieran
 trabándolos con las manos

e teniéndoles muy fuerte.
 Mas non habían y consejo,
 todos se piden la muerte
 con el grand duelo sobejo

que habien porque los vien
 ir reteniendo las riendas;
 a Priamo maldecien
 e maldecien las tiendas

en que los griegos moraban.
 E maldecían la carrera
 en que ellos asi andaban
 porque tan pequeña era.

Troilo mucho dezie:
 "non dura cuatro pasadas",
 mas Breiseda bien querie
 que duras cient mill jornadas.

Oras piensa el infante
 de retener la doncella
 que non vaya adelante,
 oras de se ir con ella;

oras lora, oras dize
mal a si porque nascio,
oras ventura maldize
porque le esto acaescio;

oras maldize el fado,
cuanto los dios le fezieron,
oras a si mal fadado,
oras cuantos lo ordieron;

oras maldecía a su padre
que lo así ha cofondido,
ora dice: "por dios, madre,
vos habedes me perdido".

Una pieza iba pensando
saliendo de su sentido
cuando ellos iban catando
del caballo era caído.

Los sus hermanos loraban
con grand coita que habien;
a cabalgar lo ayudaban,
conhortar non lo podien.

Desque en el caballo era
e yacunto acordaba,
cataba de la primera
a Breiseda, e lloraba;

e dezia: "por dios, hermanos
¿ha cosa que me escusase
si yo dexase troyanos
e a griegos me tornase?"

E quanto ellos le dezien
que serie traidor en ello
el corazón le partien,
duelo habriades de veello.

Ca decía: "¡ay mal apreso!
¿e por que yo non seria

se quier d'algun griego preso?
ca, maguer preso, vería

alguna vez mi señora,
e algund bien me faria,
lo que non faria agora!"
E quando el esto decía,

muy cuitada la doncella,
toda salía de su seso,
apenas podien tenella
los tres infantes en peso,

con coita de derribarse
del palafren en que iba;
grado habie de matarse,
si podiese, la cativa.

A menudo sospiraba
e la rienda a menudo
la tenie, desi loraba;
todo el seso ha perdido.

A menudo entristecie
e tornabase amariella,
a menudo se dezie
mal fadada e mesiella;

a menudo iba catando
a Troilo, el infante,
a menudo se llamando
cuitada e mal andante;

a menudo se torzie
las manos con la gran coita,
a menudo maldezie
amor que la así acoita;

a menudo parescie
que tenia el lorar presto,
much a menudo dezie
contra Troilo aquesto;

"Por mi mal vos fizo dios,
 ¡ay Troilo!, tan apuesto;
 [por mi mal fue cuanto en vos
 de nobles mañas ha puesto;]

por mi mal tan enseñado
 e tan ardit vos ha fecho,
 tan de plez, tan razonado,
 por mi mal todo ha fecho;

por mi mal tan corajoso,
 tan lidiador en batalla,
 por mi mal atan fermoso,
 por mi mal todo sin falla.

Por mi mal es cuanto bien
 don Troilo vos habedes,
 en si espentado lo tien
 este corazón que veedes;

por end morra mal andante!"
 Pues sabe que asi venieron
 Breiseda e el infante,
 fasta que se despartieron.

El doncel tomo el caballo
 sin refierta e sin contienda
 a guis de leal vasallo,
 fues luego para la tienda.

E desque fue alla llegado,
 nos! paro mais a razón,
 mas descendió muy privado
 e entro en el tendejón,

que habia todo el tendal
 e la cuenca e la pella
 d'oro fino ca non d'al,
 e un aguila sobrella

otrosi d'oro seie
 muy grande e sin mesura,
 como escarboncla lucie

en la noche muy oscura.

El doncel desde que fue entrado
e vio estar a la doncella,
como era demostrado
los hinojos finco antella.

E dixol: "la señor mía,
saluda vos Diomedes,
e por amor vos envía
este caballo que veedes.

E Diomedes, señora,
sin falla es vuestro vasallo,
e creed que aun agora
lo gaano el caballo

de un caballero que andaba
entre la caballería,
de vos, señora, loando
ante todos tod el día;

Troilo era, señora,
el que vos bien conocedes;
por end lo derribo agora
el mi señor Diomedes.

E por vuestro amor bien se yo,
Briseida, e non vos miento,
fizo el un tal torneyo
que morieron mas de ciento.

E mandom' que vos dexiese,
señora, de tod en todo
que el cuerpo e quanto hobiese
siempre vuestro serie todo.

E dixom' que vos rogase,
señora, si vos pesaba,
que non se vos enojase
del que mucho vos amaba."

Briseida esta razón

oyo, e mucho le pesaba;
e salio del tendejón
e el caballo tomaba

por una grand e fermosa
sortija muy bien obrada
de una piedra preciosa
en oro engastonada,

e era cabo de rienda
del caballo muy ligero,
e metiolo en la tienda;
desi dixo al escudero:

"Amigo, cabalga luego
e ve, di a tu señor
que me non plaz deste juego
ca me muestra mal amor.

E si don Troilo faz
lo que Diomedes diz,
otorgolo, e todo m' plaz,
ca mas que el diz yo mas fiz.

Mas si tan grand bien me quiere
como muestra tu señor,
mal fara si más fiziere
pesares e desamor

a los que sabe que son
de parte de los de Troya,
ca alli es mi coraçon,
mi plazer e la mi joya;

e si se el mostrar quisiere
por verdadero mi amigo,
ayude quanto pudiere
por mi amor a su enemigo;

el su cuerpo e las manos
vasallos e quanto hobiere
meta en ayudar troyanos
e su ayuda les cumpliere.

E bien se, sol que ho haya
mandadero quel mientra
las mueve vos traya,
aun que oy diré al,

ante deste mes salido;
ca Troilo el infante
non fue en tal punto nascido
que enasi finque mal andante;

e demás non es derecho
que señor tan esforçado
nin por prenda nin por pecho
debe así fincar prendado;

mas, doncel, vos lo veredes
que de lança o de espada
cara l'sera a Diomedes
aquesta prenda tomada.

E si me el ama yacuanto,
no he por que l'desamar;
mas non es el mi amor tanto
porque el se deba alegrar."

Mas como quier que hobiesen
algunos grand alegría
e jugasen e riesen,
Diomedes noche e día

siempre cuitado andaba;
nin jugaba nin reie
e folgura non fallaba
ca grand amor lo sigue:

nunca l'dexaba dormir,
nunca l'dexaba folgar,
amor le fazia morir
non l'dexaba sosegar.

A menudo sospiraba,
a menudo era irado,

a menudo le pesaba,
a menudo era pagado,

a menudo se ensañaba,
a menudo se reía,
a menudo se alegraba,
a menudo entristecía.

Tan grande era el amor
que a menudo mudaba
Diomedes la color
e amariello se paraba;

desi una calentura
le tomaba al coraçon
tan grand e tan sin mesura
que l'era muerte e al non;

e dolienle las quexadas,
ca muchas veces aviene
que estas tales cabalgadas
amor, contra los que tiene

en su poder encerrados,
faz: e aquestas penas tales
sufren los enamorados.
[Ca non ha días cabales]

nin folgara, si quisiere,
nin podrá haber sabor
el que amor preso toviere:
tal es la cuita de amor.

E pues en este cuidado
de amor tan grande que vedes
esta preso e encerrado
el cuitado Diomedes,

por Brezaida la fermosa,
que más que así amaba;
mas bien sabed una cosa
que nunca jamás cuidaba

alcançar el su amor,
e por ende noche e día
vive en tal pena e dolor
que nunca habie alegría.

E cuando habie bien pensado,
non fallaba otra guarida,
si su amor le fues negado,
sinon el perder la vida.

E iba con grand amor
a fablar e a estar con ella,
ca todo el su sabor
e su bien era veella;

e sospiraba a menudo;
mas, sesuda la doncella,
entendía bien que perdudo
andaba con amor d'ella,

e por end l'era mas fiera
e mas brava e desdeñosa;
ca, amigos, tal manera
ha toda mujer hermosa:

que desque sopier, [creades],
que muy grand bien la queredes
e que al non cobdiciades
e por ella ensandescedes,

allí vos desdeñara,
allí vos será mas fuerte,
allí vos despreciara
menazar vos ha de muerte;

allí con el su engaño,
allí con las sus maldades
vos buscara un tal daño
porque el cuerpo perdades

e por muy caro compredes
cualquier bien que entendiere
que d'ella haber debedes

si vos lo fazer quisiere;

siempre lo avieso faze
e tal costumbre ha presa
que con el mal siempre l'plaze
e con el bien siempre l'pesa;

siempre tien amor a quien
la desama e la desdeña;
a aquel que la quier grand bien
siempre desamor le enseña.

Mas soy muy maravillado
del homne que siempre ama
e siempre anda cuitado
por muger que lo desama;

así vencer d'ella [dexa]
su coraçon el cuitado,
el se mata, el se quexa
por quien non le ha ende grado;

esta señora llamando
a quien oír non le quiere,
mill donas le esta dando
maguer las otras hobiere

e de aquesta guisa ciega
e non vee el cativo
que llora, ruega e priega
a quien non le quier ver vivo.

Mas ¿que nos maravillamos?
ca esto amor lo faze;
e nos por bien lo tengamos
pues que lo el quiere e le plaze.

E bien así contescie
a Diomedes que amaba
a Brezaida que morie
[por Troilo.....]

"

en guarda lo tomare
e, señora, bien veredes
como lo yo guardare;

ca non cuido que homne sea
en el mundo que l'tolliese;
ante yo mi muerte vea
que nunca de mi partiese.

Mas por dios, la mi señora,
mi bien e el mi deseo,
mi lumbre e vida, agora
entiendo yo e bien veo

que fiz fasta aquí servicio
en tal lugar cual debía;
qu'el pesar [tornase] en vicio,
e la cuita en alegría

me sera toda tornada,
pues que en don rescebi algo
de señor tan enseñada
de señor tan fija d'algo.

Señor, soy vuestro cativo,
e vos presto me tenedes,
por vos muero e por vos vivo
fazed, pues, lo que queredes."

La doncella cuando vio
como por ella murie,
fue alegre e de grand brio;
e en un brial que vestie,

que era de ciclaton,
tajo una manga muy bella
e diogela por pendón
que truxies por amor della.

Allí fue el alegría
tan esquiva e tan fiera
que por pocas aquel día
Diomedes y muriera;

e asi se falso el amor
de Troilos el infante;
Diomedes por señor
finco e por bien andante;

mas pues fue conprado [asaz]
muy cara mente sin falla.
Agora oíd e escuchad
de la octava batalla.

"¡Ay mi fijo, ay mi señor,
ay mi bien, ay mi amor,
ay mi lumbre, ay mi amigo!,
bien vos juro, bien vos digo

que pues que vos non creedes,
mi fijo, ya vos fazedes
mi enemigo mortal,
mi traidor, otro tal

de aquesta vuestra mogier
que vos tamaño bien quier,
e traidor del vuestro padre,
pues que a el ni a vuestra madre

desto creer non queredes.
¡Ay, fijo, que mal fazedes!
E, fijo, en la su fazienda
nunca faz bien nin emienda

quien a su amigo non quiere
creer de lo que l'dexiere.
E pues, fijo, habe duelo
de mi mesquina que suelo

siempre fazer el tu ruego,
quier en vera quier en juego.
E si, fijo, a mi desamas,
duelte de tus fijos que amas

e debes amar sin falla,
por end dexa esta batalla.

Prend consejo de tu madre,
e habe duelo de tu padre,

que es viejo e en cuidado,
e morrie por ti cuitado;
e duelte de tus hermanos
e de todos los troyanos

que morran, si tu murieres.
¡Mal faras, si al fe[cieres!]"
Cuando ella esto decía,
bien creed que non había

ninguno que la oyese
que a llorar non se prisiese;
otrosi quien viese a Elena
e quien viese a Policena

e la coita que habien
guisando quanto podien
en como Hector fincase
e la batalla dexase.

Mas por quanto ellas fizieron
detener non lo podieron,
ante l'fue creciendo saña
tan esquiva e tan maña

que non sabie que feciese
nin de cual guisa saliese;
mas su mogier desamaba
e muy fuert la menazaba.

Andromaca, cuando vio
la grand saña e grand brío
que Héctor tomado había
e la lid non dexaria,

de ambas sus manos ferie,
muy mal su rostro rompie,
de sus cabellos tiraba
e muy grand cuita se daba

e muy grand duelo fazia
 con grand rabia que había
 e andaba como loca
 descabeñada, sin toca;

e fue con grande dolor
 por su fijo el menor:
 en los braços lo tomaba
 e al palacio se tornaba,

grandes apellidos dando,
 plañendo fuert e llorando.
 Mas cuando ella llegaba,
 Héctor a grand priesa estaba

las brafoneras calzando.
 Ella muy cuitada, cuando
 vio que Héctor así yerra,
 echóse ante el en tierra;

decie llorando: "Hector,
 mi amigo e mi señor,
 ¡habed duelo d'este infante
 que vedes aquí delante

que dexas tan pequeñuelo,
 pues de ti non habes duelo!
 Por escarnio non lo tengas
 [lo que te digo, e non vengas

a muerte, a tu fijo] vivo
 [venga a seer en cativo]
 de griegos; e nos faremos.
 Por tu culpa nos perdremos.

Pues ¿por que eres tan fuerte
 en ir rescebir la muerte?
 Ca si a mi non creyeres
 e a la hueste salieres,

cree que muerte tomaras
 e tu fijo dexaras
 huérfano o muerto o preso.

¡Lobo rabioso sin seso!,

¿por que ora, por que ende,
algund duelo non te prende?
¡Ay Héctor!, ¿e que habedes
que asi morir queredes?

vos debiades quejar,
¡ay mi señor!, por dexar
a mi e a vuestro padre
e a hermanos e a madre,

a fijos e a parientes.
Por dios, señor, meted mientes
en guardar la vuestra vida;
si non, traesla perdida.

¡Mi mesquina!, ¡que ventura
mala, que fuerte, que dura!"
Andromaca esto dizie;
mas vio que non metie

Héctor en tod esto mientes,
e dexo s'caer de dientes,
en tierra amortecida
e fue maltrecha e ferida

en el rostro e en la cara;
tal como muerta se para.
Mas su cuñada Elena
que estaba en grand pena,

faciendo duelo e llanto
por aquel mesmo quebranto,
por los braços la tomaba,
de tierra la levantaba.

De fincar por el su ruego,
ante mando sacar luego
su caballo armado fuera,
si quier viva, si quier muera;

ca el esta vez sin falla

ir quiere a la batalla.
 Mas su mogier que veie
 que Héctor cabalgar querie,

salió fuera muy corriendo,
 muy grandes voces metiendo,
 e corriendo e llorando
 e sus cabellos tirando;

e una voz dolorida
 dio tan grand que fue ferida
 muy lexos, por que hobieron
 duelo cuantos la oyeron.

E así fue su carrera
 para do Priamo era;
 tal como muerta se para,
 catándolo de la cara;

desque estudo así un poco,
 dixo'l: "Rey, tu eres loco
 e sin seso ¿ay mal fadado!
 que non has de ti cuidado.

Sepas bien, sin toda falla,
 que si va a la batalla
 Héctor, que lo has perdido,
 yo lo he muy bien sabido

ca el hoy muerto será
 nunca jamas lo vera
 amigo que haya vivo.
 ¿Qué será de ti, cativo?,

yo lo se por amostranza
 que así será, sin dubdanza:
 ca los dios me lo mostraron
 e ellos lo desafiaron;

e su desafiamento
 por mi mesma, non te miento,
 a decir gelo embiaron.
 E mill veces le rogaron

su madre e Policena
e su cuñada Elena
que fincase esta vegada,
mas non faz por ellas nada;

e yo, con coita e con duelo,
su fijo el pequeñuelo
le traxe alli do el estaba:
el muy poco que el daba,

mas cabalga e quier se ir,
e yo vin telo a decir.
Helo, o s'va para el torneo;
y morra, yo bien lo creo.

¡Cabalga, cosa mesquina,
ve tornallo ende aina!"
Dixo esto la cuitada,
a sus pies se es echada.

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009